Capítulo XXX

EL MODELO PSICODINÁMICO DEL TRABAJO SOCIAL: LAS ARTES APLICADAS AL BIENESTAR

Victoria Martínez-Vérez

Universidad Complutense de Madrid

Javier Albar-Mansoa

Universidad Complutense de Madrid

# 1. Introducción

El presente trabajo académico trata de explorar las posibilidades de las prácticas artísticas puesto que se considera, que el poder expresivo de las artes permite que éstas se definan como herramientas adecuadas tanto para trabajar el componente de ajuste ambiental (Bar-on, 2000) como las crisis que atraviese el “yo”.

Aparentemente, el arte y el trabajo social son disciplinas tan distantes como las áreas de conocimiento que las incluyen, así, el trabajo social desde las ciencias sociales y el arte desde la expresión del yo – artista parecen no tocarse, no influirse, no guardar ningún tipo de relación, sin embargo, hay un aspecto, la sociabilidad, el bienestar humano, es decir, el buen vivir, que hace que sus objetos de estudio converjan, en el compromiso de generar entornos expresivos que favorezcan el bienestar y permitan que personas, grupos y comunidades, recuperan o incrementen sus niveles de funcionalidad.

En este sentido, el arte cuando se compromete y el trabajo social se apoya en lo artístico, el resultado es la creación de un espacio de reflexión intrapersonal que favorece la comprensión de las circunstancias sociales y personales que constriñen al yo, la identificación de los factores estresantes que lo sitúan en la crisis, y el descubrimiento de las capacidades de afrontamiento que permiten a las personas gestionar el malestar y generar en sí mismas resiliencia.

Así pues, aquellas dos disciplinas que parecía imposible que coincidiesen en el ámbito académico, al encontrarse y converger en torno al bienestar humano, han generado un campo emergente interdisciplinar pleno de sentido y sensibilidad.

Esta consideración acerca del potencial artístico ha sido reconocida por la Organización Mundial de la Salud (OMS) quien, tras sistematizar a nivel internacional los resultados de tres mil estudios, determina que las artes juegan un papel importante en la mejora de la salud y el bienestar de las personas, los grupos y las comunidades, instando incluso a gobiernos y autoridades supranacionales, a establecer protocolos de colaboración entre los contextos sociales y de salud y el entorno artístico ya que, según la OMS, la participación en actividades artísticas posibilita un amplio abanico de efectos positivos para las personas: mejora las relaciones sociales; favorece el comportamiento prosocial; incrementa el bienestar afectivo en relación con uno mismo; aumenta el grado de satisfacción con la propia vida; mejora el control emocional; acrecienta la autonomía personal y social; intensifica la motivación respecto a los objetivos vitales, mejora la capacidad de recuperación y la calidad de vida; y genera compromiso con el grupo y con la participación en actividades (​​Fancourt y Finn, 2019). Logros, todos ellos, vinculados al objeto disciplinar del trabajo social psicodinámico (Ituarte, 2017, Cordero, 2019 y Pérez, 2021), el cual, busca intervenir para que las personas encuentren en sí mismas alternativas a las situaciones de crisis a través de, en primer lugar, la creación de espacios interiores reflexivos que faciliten el autoconocimiento, para, en segundo lugar, desde ahí, trabajar el cambio y la transformación de los factores y circunstancias que generan malestar, permitiendo que las personas recuperen el nivel óptimo de funcionalidad.

Además, este enfoque, precisamente a causa de su dinamismo, facilita la gestión de los factores que rodean a la conducta humana, al tratar de que las personas conozcan sus necesidades y las entiendan como oportunidades que mueven al “yo” a la acción, al cambio, en lugar de dictaminar un diagnóstico externo en torno a los déficits o dificultades individuales.

Así, es posible afirmar que el modelo psicodinámico del trabajo social considera que las personas, los grupos y las comunidades son sujetos activos, capaces de enfocarse en sus posibilidades de acción y gestionar, desde ahí, sus propios asuntos, aunque estos duelan o resulten difíciles. Por ello, desde este enfoque, la relación profesional del/a trabajador/a social se centra en el refuerzo de las fortalezas tanto interiores como de relación con el medio, que de por sí tienen las personas, los grupos y las comunidades, para desde ahí, promover las posibilidades y alternativas de afrontamiento de las crisis vitales, poniendo en juego las fortalezas encontradas y reforzadas.

No obstante, pese a la relación definida entre las prácticas artísticas comprometidas con el bienestar y el modelo psicodinámico del trabajo social, es necesario señalar que, en ningún caso, las artes sustituyen a la disciplina del trabajo social, ni desde el enfoque psicodinámico ni desde ningún otro (Moreno, 2016), simplemente son herramientas adecuadas a los fines que persigue. En este sentido, el arte no sana, no salva, no interviene (Martínez-Vérez, et al 2020), pero su poder expresivo hace la diferencia y esa diferencia es mucho.

La convergencia entre el arte y el trabajo social psicodinámico radica precisamente en la propia ontología del arte, es decir, en su propia naturaleza; ya que la mirada artística invita a las personas a contemplar la realidad desde diferentes perspectivas (Blanco y Cidrás, 2019), desbloqueando el miedo al error que impide a personas, grupos y comunidades soñar con otros mundos posibles (Eisner, 2004); al tiempo que posibilita experimentar con diferentes alternativas, facilitando el surgimiento de estrategias de afrontamiento y habilidades de resolución distintas a las previstas, evitando el miedo a tomar decisiones (Minuchin y Nichols, 1994).

Existe pues una relación simbiótica entre las artes comprometidas con el bienestar de las personas grupos y comunidades y el trabajo social psicodinámico (Moreno, 2016), siendo esta relación el punto de partida de la presente investigación, la cual, se centra en analizar los impactos de las prácticas artísticas en proyectos socioeducativos centrados en el autoconocimiento, con el fin de generar un cuerpo teórico-práctico, es decir, una metodología, que favorezca su aplicación desde el modelo psicodinámico del trabajo social.

# 2. Objetivos

El objeto de estudio de la presente investigación es analizar los impactos de un conjunto de proyectos artísticos de aprendizaje servicio, realizados desde 2013 hasta 2023, en el CIFP Anxel Casal (A Coruña – NO España), con el fin de generar autoconocimiento en las personas – familias participantes. Para lograr el objeto de estudio, éste se operativa en torno a dimensiones (unidades de análisis), objetivos específicos y variables de análisis (unidades de medida), Ruíz Olabuénaga, (2012).

## 2.1. Dimensiones y variables de análisis

Dimensión 1- Resultados académicos de los proyectos artísticos analizados. Variables de análisis: Congresos; Artículos publicados en revistas indexadas a las bases de datos de Scopus y en Clarivate.

Dimensión 2- Transferencia científica de los proyectos artísticos analizados. Variables de análisis: Instrumentos de investigación creados.

Dimensión 3- Impactos de los proyectos artísticos en las personas participantes, atendiendo al autoconocimiento. Variables de análisis: Circunstancias y factores estresantes; Fortalezas.

## 2.2. Objetivos específicos

* Analizar la transferencia de los proyectos artísticos analizados sobre la comunidad científica.
* Conocer los resultados académicos obtenidos por los proyectos artísticos analizados.
* Determinar los impactos de los proyectos artísticos en el autoconocimiento de las personas participantes.

# 3. Metodología

El contexto de investigación del presente estudio se circunscribe a los proyectos artísticos, realizados en el Centro Integrado de Formación Profesional (CIFP) Anxel Casal, en el periodo comprendido entre los años 2013 y 2023 puesto que, se trata de un caso único de aplicación de las artes para el aprendizaje de las habilidades sociales en el ámbito de la Formación Profesional Española.

Dichos proyectos estaban centrados en torno a dos resultados de aprendizaje, el autoconocimiento y la resolución de conflictos, ligados a la asignatura transversal, habilidades y destrezas sociales, presente en los ciclos de la familia profesional de servicios a la comunidad.

El diseño metodológico de las acciones sigue el modelo psicodinámico del trabajo social, puesto que se dirigen a promover recursos artísticos para que las personas encuentren en sí mismas alternativas a las situaciones de crisis, analizando las circunstancias que inciden en el estado de ánimo, los factores estresantes que conducen al desbordamiento emocional y las fortalezas y capacidades personales que facilitan el cambio y la recuperación de la funcionalidad.

Así, a la hora de pensar las acciones se tuvieron en cuenta los objetivos que persigue el modelo psicodinámico del trabajo social centrado en la crisis, (Ituarte, 2017, Cordero, 2019 y Pérez, 2021): 1- Comprender la crisis, a quién afecta, de dónde surge; 2- Identificar los problemas; 3- Identificar los factores de crisis (estresantes); 4- Identificar las potencialidades y capacidades de las personas; 5- Restaurar el nivel óptimo de funcionamiento.

Su implementación se realizó a través de prácticas artísticas, ya que, tal y como señalan Fancourt y Finn, (2019), favorecen la interioridad y la reflexión necesarias para concretar un diagnóstico y hallar propuestas y soluciones.

Atendiendo a estas cuestiones, se realizaron en el CIFP Anxel Casal Montealto, durante el periodo señalado, un total de 14 proyectos artísticos, centrados en el autoconocimiento, de éstos, 9 son de aprendizaje servicio, implicando por ello a varias entidades. De éstos se analizan los realizados en espacios educativos y en escuelas infantiles de 0 a 3 años, teniendo en cuenta las dimensiones, los objetivos y las variables que definen el objeto de estudio.

Para ello, se elabora un plan de trabajo, concretado en las siguientes etapas:

1. La revisión de la literatura existente ligada al enfoque psicodinámico del trabajo social, a las llamadas “pedagogías invisibles” (Acaso, 2018) y al artivismo aplicado a la enseñanza de los perfiles profesionales.
2. La revisión de los proyectos realizados en el CIFP Anxel Casal.
3. La determinación del objeto de estudio que comprende: 1- La concreción de este en dimensiones, objetivos y variables tal y como se señala en el apartado 3; y 2- la elección del CIFP Anxel Casal Montealto como pionero en la introducción de las prácticas artísticas en las actividades de enseñanza – aprendizaje de la asignatura de habilidades y/o destrezas sociales
4. La determinación de la propuesta metodológica que abarca: 1- La concreción del contexto de investigación a través de la selección de aquellos proyectos del CIFP Anxel Casal Montealto que cumplan los siguientes criterios intencionales (Ruíz Olabúenaga, 2012), a saber: a- Tener como eje central, los resultados de aprendizaje de la asignatura de habilidades sociales: el autoconocimiento y la resolución de conflictos; b- Utilizar las prácticas artísticas para generar un espacio de reflexión que permita que las personas comprendan las circunstancias sociales y personales que desembocan en la crisis, identifiquen los factores estresantes y encuentren en sí mismas las capacidades de superación; c- Implementar la metodología de aprendizaje servicio con espacios educativos y escuelas infantiles. 2- Así, tras aplicar los criterios anteriormente mencionados, el contexto de investigación queda ceñido a los siguientes proyectos artísticos: a- El tapiz de la vida (2015); b- Arquitecturas del pensamiento (2017); c- El lugar del nombre (2018); d- El territorio de la Memoria (2019); e- Cal Revis (2019); f- Infancias confinadas (2020); g- Familiarizarte (2021).
5. El diseño de la investigación, atendiendo al objeto de estudio y al contexto de investigación, será cualitativo y responde a un estudio de caso.

La elección del enfoque cualitativo responde a que éste permite profundizar en el contenido de los proyectos artivistas aplicados a las actividades de enseñanza y aprendizaje ligadas al autoconocimiento y a la resolución de conflictos, tratando de establecer un cuerpo metodológico que facilite su aplicación (Hammersley y Atkinson, 1994). Además, Denzin y Lincoln, (2012) afirman que, para el estudio de campos interdisciplinares y emergentes, la metodología cualitativa es el planteamiento adecuado. El diseño de la investigación comprende, a su vez, las siguientes acciones: a- La elección del análisis documental y fotográfico, como técnicas de recogida de datos; b- La creación de un instrumento de observación por dimensión; c- La elección de las técnicas de las siguientes investigaciones: análisis de contenido y Fotoensayo (Marín-Viadel y Roldan, 2017).

1. La implementación de las acciones que se concreta en: a- La recopilación de evidencias; b- La organización documental de los proyectos; c- La observación documental y fotográfica, a través de los instrumentos de observación; d- La concreción de un protocolo de buenas prácticas que sigue lo establecido en la declaración de Helsinki.
2. El análisis de los resultados, a través de los procedimientos: a- Categorización y codificación; b- Análisis de contenido; c- La elaboración del informe de resultados y conclusiones.

# 4. resultados

A continuación, se muestran agrupados, en relación con las dimensiones, objetivos y variables establecidas en la metodología, los resultados del presente estudio.

Tras analizar el impacto de los proyectos en las publicaciones científicas, se observa que los 7 han sido publicados como artículos en revistas académicas, 2 de ellos, “el juego de las relaciones y el encuentro: tejiendo el tapiz de la vida” y “O recanto dos sentidos: Cal Revis” se han difundido en las revistas Reladei y Eduga, las cuáles, no están indexadas en bases de datos, sin embargo los otros cinco proyectos, “El lugar del Nombre”, “El territorio de la Memoria” y “FamiliarizArte” han sido difundidos por publicaciones indexadas en Scopus; en concreto, en los cuartiles, 3 y 1; “Arquitecturas del pensamiento” fue divulgado por Arteterapia, situada en el cuartil 4 de WOS e “Infancias Confinadas” ha sido divulgado a través de Arte, Individuo y Sociedad, situada en el quartil 1 de WOS.

Así mismo, se han presentado los 7 proyectos como ponencias en los Congresos: I Internacional de Educación artística (2016); Iberoamericano de Educación (2018); Edunovatic (2020); Nodos del Conocimiento (2022) y en Educa (2023).

Por otro lado, el proyecto “FamilizArte” recibió en 2021 el premio espiral de educación, de ámbito nacional, atendiendo a su creatividad.

El proyecto “el tapiz de la vida” y “O recanto dos sentidos: Cal Revis” dieron lugar a narraciones visuales que permitieron integrar los resultados y seguir la acción, en cuanto a su proceso de realización, fotograma a fotograma.

El proyecto “Arquitecturas del Pensamiento” permitió crear una escala Likert, validada para investigar la idoneidad de la performance como herramienta expresiva en relación con el autoconocimiento, la cual, fue publicada en la revista Kepes, indexada en el cuartil 1 de scopus, en el año 2020, a través de un artículo específico, denominado “La identidad habitada”.

Además, para analizar el proyecto “El lugar del nombre” se creó un guion de entrevista adecuado al método de “investigación-acción”, el cual, se utilizó en los proyectos anteriores.

Por último, para FamiliarizArte se creó un Fotoensayo, a partir de las obras del Museo de Belas Artes de A Coruña, como herramienta para provocar una reflexión en las familias en torno a la pandemia.

Analizando los resultados y las conclusiones de los proyectos artísticos presentados se observa que el modelo psicodinámico del trabajo social ha resultado ser un marco adecuado para la aplicación de las prácticas artísticas con personas y familias puesto que, su capacidad de generar reflexión y repensar el autoconcepto desde las fortalezas construidas en torno al reconocimiento de las situaciones de malestar, permite al arte comprometido con el bienestar desplegar todo su potencial expresivo con el fin de que personas y familias, grupos y comunidades, alcancen un nivel óptimo de funcionalidad.

En este sentido, las técnicas artísticas utilizadas, a saber: el arte colaborativo; el arte instalado; la performance y la contemplación artística han permitido a las personas, a las familias y a las comunidades de aprendizaje, aprender acerca de sí mismos, generando una imagen más ajustada, menos negativa, la cual, permite, a su vez, afrontar las dificultades desde las fortalezas personales y construir redes y apoyos entre familias e instituciones colaborativas, así como, atreverse a imaginar y experimentar otras soluciones distintas a las ya probadas.

Así, por ejemplo, en “el tapiz de la vida”, las familias participantes conocieron las razones que motivaban la afinidad de sus hijas e hijos, respecto a las personas y los objetos simbólicos-reminiscentes.

En el proyecto “arquitecturas del pensamiento”, el arte colaborativo y la performance, permitieron a los participantes identificar los aspectos clave de su recorrido vital, nombrarlos y representarlos.

De modo similar, la acción “El lugar del nombre”, posibilitó que el grupo de familias del espacio educativo “Arkhe” indagaran en la historia de sus hijos e hijas, partiendo de la decisión de concebir, el embarazo, la razón del nombre, de su elección, y los primeros meses de vida. Posteriormente, las historias de vida fueron representadas en una instalación artística.

El territorio de la memoria utilizó la cartografía urbana para recoger las anécdotas vitales de 5 generaciones de vecinos del pueblo de Coirós, por ello, los participantes del proyecto tenían entre 3 y 90 años, el resultado fue un atlas de la memoria colectiva de la comunidad que permitió reconocer los aportes de las historias personales al alma del territorio.

O Recanto dos sentidos: Cal Revis, permitió que las maestras y las familias de los niños y niñas de las escuelas participantes aprendieran acerca de las capacidades individuales y colectivas, que hacen de la diferencia una fortaleza comunitaria, de modo que, al identificar las destrezas no académicas de sus hijos e hijas, comprendieron que el potencial no ha de ser igual para todos y todas, sino que cada persona ha de construir la identidad desde las fortalezas.

Por último, infancias confinadas y familiarizarte, utilizaron el arte para reflexionar desde sus propias vivencias y cotidianeidades, acerca de la experiencia de la pandemia Covid19, y también para representar y celebrar el reencuentro a través de una instalación artística de juego libre.

Atendiendo en concreto a los aprendizajes ligados al autoconocimiento y al afrontamiento de las crisis vitales, es posible concretar las siguientes enseñanzas.

Las acciones artísticas han favorecido la comprensión de las circunstancias que motivan la aparición del malestar, al generar interioridad, de modo que, a través de la reflexión que provoca el proceso artístico, es posible advertir las señales o factores estresantes, entendidos como síntomas, que acompañan al malestar, situando el origen del problema, su afectación.

Así, tras analizar, en ese espacio interior, los síntomas que describen el malestar, las prácticas artísticas permiten que la persona lo exprese, tal vez no concretándolo, en una palabra, pero sí en una representación simbólica significativa y ya, a partir de ahí, las personas, conocedoras de su propia situación, pueden pensar en plantear alguna estrategia de afrontamiento; de modo que al expresar el estrés y las causas que lo motivan, éste se vuelva manejable.

En este sentido, otro punto fuerte de las técnicas artísticas aplicadas dentro del modelo psicodinámico de trabajo social es su capacidad para hablar, sin hablar, de todo lo difícil puesto que, en ocasiones, el lenguaje, la palabra, resulta inapropiado para describir el dolor que nos provocan otras personas y reconocer las fragilidades de las relaciones que establecemos con ellas.

Así pues, acceder al lenguaje simbólico, mediante la aplicación de las prácticas artística, facilitó, no sólo la identificación de las causas y las circunstancias de la crisis, sino también la expresión controlada de las emociones que nos suscitan las dificultades, para en un momento posterior, saber qué hacer con todo aquello que nos duele y no nos permite avanzar y ser capaces de encaminar al yo, al ritmo que cada uno puede seguir, hacia el lugar interior donde anidan las soluciones.

Otro aspecto destacable es que el carácter procesual de las prácticas artísticas ha permitido que las personas se hayan acercado a sus capacidades, analizándolas desde dentro de sí mismas, ya que, del mismo modo que resulta difícil hablar de quiénes nos duelen, resulta también igual de complejo descubrir y expresar las bondades, capacidades, dones y destrezas que tenemos. Así pues, el arte, ha permitido que las personas se reconozcan a sí mismas, de nuevo sin utilizar las palabras, como capaces; cuestión que resulta determinante en el afrontamiento de las crisis vitales que agitan el yo puesto que, sólo desde la fortaleza es posible transformar las dificultades en oportunidades y crecer dentro de uno mismo.

Así pues, las artes contribuyen a que las personas abandonen toda pasividad y se conviertan en sujetos activos en relación con sus propios problemas, transformando, poco a poco, la dependencia profesional, en autonomía personal.

En este sentido, la actitudes y procesos que favorecen los procesos artísticos en las personas participantes son, en relación con uno mismo, la resiliencia, la cual, se revela como un aprendizaje vital derivado de la experiencia del yo con su propio mundo circundante; además, pero ya en relación con los otros, los procesos artísticos, al practicarse en grupo, en este caso concreto, en familia y comunidades de aprendizaje, permiten a la persona apreciar al otro, como un yo extendido, que también sufre, resiste y aprende, experimentando así, en su interacción, la alteridad y la empatía.

Por último, resulta importante señalar que las artes permiten que las personas y familias, los grupos y las comunidades, den un significado a las crisis, diferenciando las situacionales, es decir, las derivadas del ciclo vital, que resultan inevitables, y las de origen social, de tipo interpersonal.

# 5. discusión

Tal y como señalan diferentes autores, las artes aplicadas a las personas, grupos y comunidades, para incrementar su nivel de bienestar y/o mejorar su funcionalidad, generan impacto académico puesto que, se transforman en un recurso técnico con una gran capacidad expresiva que se sitúa más allá de la palabra (Moreno, 2016) y, como tal, los resultados de su aplicación son de interés social (Fancourt y Finn, 2019).

En este sentido, el objeto del modelo psicodinámico del trabajo social, centrado en intervenir para que las personas encuentren en sí mismas alternativas a las situaciones de crisis, partiendo de la identificación de los problemas, de los factores estresantes y de las capacidades de las personas, necesita contar con técnicas de apoyo, de tipo expresivo, que favorezcan la interioridad y la reflexión, siendo el arte, tal y como muestran los resultados, un recurso adecuado puesto que contribuye a generar esos espacios interiores, reflexivos, en los cuáles las personas alcanzan a recuperar un nivel óptimo de funcionalidad (Ituarte, 2017, Cordero, 2019 y Pérez, 2021).

Además, los resultados permiten afirmar que, a través de las prácticas artísticas, se pueden generar instrumentos científicos de gran precisión, el mito moderno acerca de las disciplinas y los métodos propios no existe; en el mundo actual, los problemas humanos y sociales han de enfrentarse desde un planteamiento más renacentista, interdisciplinario, en el cual el arte puede ser tanto el objeto de estudio, como servir de técnica de intervención e investigación (Martínez-Vérez y Albar-Mansoa, 2023).

En este sentido, los proyectos muestran como el arte, como técnica de intervención, favorece la reflexión y la interioridad, facilita el diagnóstico del “yo”, permite identificar las fortalezas e imaginar otras soluciones posibles (Moreno, 2022). Así mismo, cuando el arte se convierte en objeto de estudio, es posible aplicar el paradigma cualitativo para analizar la idoneidad de la técnica empleado, en relación con el objetivo terapéutico a conseguir (Martínez-Vérez y Montero-Seoane, 2020).

Así, el arte, al situarse en el encuadre metodológico, del modelo psicodinámico del trabajo social, permite que los profesionales y las personas se acerquen a sí mismas, reconociendo las circunstancias vitales que desembocan en las crisis del “yo”, los factores estresantes o desencadenantes y las fortalezas, desde las cuáles, es posible el cambio (Ituarte, 2017, Cordero, 2019 y Pérez, 2021).

Por último, tal y como señalan Blanco y Cidrás, (2019), el arte, atendiendo a su carácter creativo, favorece el pensamiento divergente, permitiendo imaginar y representar otras soluciones diferentes a las ya implementadas o probables, desde las capacidades de las personas.

# 6. conclusiones

El análisis de los resultados permite obtener las siguientes conclusiones: Las prácticas artísticas aplicadas en entornos sociales, humanos y educativos, cuando se enfocan desde un método de intervención, como es el modelo psicodinámico del trabajo social, y se investigan aplicando un enfoque metodológico adecuado, permiten obtener un alto impacto académico. Así mismo, las artes son capaces de generar transferencia social y académica, produciendo instrumentos reflexivos, representativos, científicos y académicos. Las técnicas artísticas, atendiendo a su alto potencial expresivo, permiten a las personas dar nombre a sus propias circunstancias e hitos vitales, favoreciendo la adquisición de un autoconcepto más ajustado, centrado en sus capacidades para afrontar las crisis. Así mismo, al generar un contexto de interioridad, las personas aprenden a descubrir en sí mismas, los factores desencadenantes y las circunstancias que dan forma a las dificultades, pero también las capacidades y fortalezas necesarias para resolverlas. Por ello, son un camino que conduce al aprendizaje interior y social, al mejorar el autoconcepto, acompañar a las personas hacia la autonomía en la toma de decisiones y favorecer los procesos de alteridad y empatía, así como, la actitud resiliente.

# 7. Referencias

Acaso, M. (2018). *Pedagogías invisibles El espacio del aula como discurso.* La catarata.

Bar-On R. (2000). Emotional and social intelligence: Insights from the emotional quotient inventory (EQ-i). In Bar-On R, Parker JD (Eds.), *Handbook of emotional intelligence* (pp.363-388). Jossey-Bass.

Blanco, V. y Cidrás, S. (2019). *Educar a través da arte. Cara a una escola imaxinada*. Kalandraka.

Cordero, M.C. (2019). Modelos de intervención en trabajo social. In *Trabajo social: desde lo académico a la intervención social: una mirada desde la perspectiva de la práctica profesional y experiencia laboral*. Dykinson. 256-284.

Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994). *Etnografía: métodos de investigación.* Paidós.

Denzin, N. and Lincoln, Y. (1998). *Collecting and interpreting qualitative materials*. Sage.

Fancourt D, y Finn S., (2019). *What is the evidence on the role of the arts in improving health and well-being? A scoping review. WHO Regional Office for Europe.* (Health Evidence Network (HEN) synthesis report 67). <http://www.euro.who.int/en/publications/abstracts/what-is-the-evidenceon-the-role-of-the-arts-in-improving-health-and-well-being-a-scoping-review-2019>

Hammersley, M. and Atkinson, P. (1994). *Ethnography: Research Methods.* Paidós.

Ituarte, A. (2017). *Practicas del trabajo social clínico.* Nau LLibres.

Marín-Viadel, R. y Roldán, J. (2012). *Ideas visuales: investigación basada en artes e investigación artística*. Universidad de Granada.

Martínez Vérez, M., & Albar Mansoa, J. (2023). Espacios y lugares. *Perfiles Educativos*, *45*(179), 163-180. https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2023.179.59790

Martínez Vérez , M. V., & Montero Seoane , A. (2020). La identidad habitada: valores de la acción performativa y la palabra para la construcción de la alteridad en contextos educativos. *Kepes*, *17*(21), 361-394. <https://doi.org/10.17151/kepes.2020.17.21.13>

Martínez-Vérez, M. V., Albar-Mansoa, P. J., López-Méndez, L. and Torres-Vega, S. (2020). Art capsules: memory in the face of Alzheimer's disease. *Interface (Botucatu)*, 24, 1-15. https://doi.[org/10.1590/Interface.200128](https://doi.org/10.1590/Interface.200128)

Minuchin, S. y Nichols, M.P. (1994). *Family Recovery: Stories of Hope and Renewal*. Paidós.

Moreno A. (2016). *Artistic mediation: art for social transformation, social inclusion and community development*. Octahedron.

Moreno, A. (2022). Artistic mediation and art therapy. Delimiting territories. *Encuentros. Journal of Human Sciences, Social Theory and Critical Thinking*. 15, 32-45. <http://doi.org/10.5281/zenodo.5979840>

Pérez, V. M. O. (2021). Pedagogía social y educación social. *Revista Educação Em Questão*, *59*(59).

Ruíz-Olabuenaga, J. I. (2012). *Methodology of qualitative research*. University of Deusto.

## Pautas para la elaboración de las **Referencias bibliográficas**

Se seguirán las normas APA 7ª edición. La lista de Referencias Bibliográficas estará por orden alfabético según los apellidos. Se aplicará el estilo “referencias” (ALT+G) de esta plantilla a cada entrada del listado.

Recomendamos revisar dicha normativa. Por gentileza de “Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación” ponemos a su disposición un resumen de la misma:

<https://drive.google.com/file/d/1e-rttEk9GN_GMUPk3a3ZTD3uZV25NrqK/view?usp=sharing>

Tenga especial atención al uso de cursivas cuando se necesario atendiendo esta normativa APA.